



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

DENTRO DE C&S

OK



Reseña /

Marta Martín Llaguno

La función de recuerdo de los medios de difusión (¿Qué pasa cuando en los medios “parece no pasar nada sobre un tema”?)

Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2002, 298 pp.

Quienes están familiarizados con las tres funciones de los medios de difusión destacadas por Harold Lasswell en 1948, advierten, ya en su título, que en esta obra hay una aportación que perfecciona aquel esquema. Efectivamente, Lasswell, con una jerga propia, se refirió a las funciones de ‘vigilancia del entorno’, de ‘correlación de las partes de la sociedad al responder al entorno’, y de ‘transmisión de la herencia social de una generación a otra’. En el primer caso se refería a las actividades informativas: las noticias alertan a la sociedad sobre cambios relevantes que se producen en el entorno; y en el segundo a la opinión, u orientación editorial, para responder a esos cambios. Años más tarde Wright añadió a esas funciones la de entretenimiento (En la bibliografía francesa de la época se afirmaba que los medios de difusión tenían como tareas las de informar, opinar y entretener). La autora de este trabajo –lúcido y pulcramente escrito– mejora lo que hasta el momento constituía un lugar común en el estudio de los medios de difusión. Despliega las funciones de ‘vigilancia del entorno’ y ‘preparación para la respuesta’ en cinco tareas: la exploratoria, la detectora, la indicadora, la definitoria y la de liderazgo. Tales tareas se realizan una sola vez cuando los medios de difusión cubren episodios o temas limitados en el tiempo. Pero, en el caso de los ‘grandes temas’, los medios pueden reiniciar el proceso. Como dice la autora: “Mediante los ciclos informativos y el ‘juego de los encuadres’, los medios son capaces de recordar esporádicamente situaciones problemáticas que fueron ya detectadas, señaladas, definidas y lideradas en la agenda mediática, pero que, sin haberse solucionado, van siendo olvidadas por la opinión pública o por los políticos”. La ‘función de recuerdo’ constituye entonces una forma especial de vigilancia del entorno que los medios de difusión ponen en marcha en determinadas ocasiones, gracias a la cual “los diversos componentes de la sociedad se correlacionan y pueden tratar de dar solución a viejos problemas que, de otra manera, caerían en el olvido sin haberse solventado.” (p. 52). El SIDA es, indudablemente, uno de esos grandes temas, uno de esos –casi ya- ‘viejos’ problemas. La autora señala cómo sentía la necesidad de responder a preguntas de este tipo: “¿por qué determinados problemas, casi permanentes para la sociedad, cobran periódicamente relevancia en los medios y después vuelven a eclipsarse?” (p. 13). Su participación en una investigación sobre el SIDA y la opinión pública le permitió, entre otras cosas, intervenir decisivamente en las tareas de codificación de las informaciones sobre la pandemia, aparecidas durante casi dos años (21 meses) en tres diarios nacionales –ABC, El Mundo y El País–, dos locales –Diario de Navarra y Diario de Noticias– y uno regional –La Vanguardia–. Fue entonces cuando advirtió que el SIDA era uno de esos temas temporalmente emergentes o sumergidos en la cobertura de los medios de difusión. El trabajo de campo confirmó y aclaró su intuición original, y la llevó a perfilar teóricamente la “hipótesis del recuerdo mediático”, a definir, en suma, la noción de la “función de recuerdo”. Los once capítulos del volumen están divididos en cuatro partes. Las tres primeras constituyen la disertación teórica. En la primera (capítulos 1 y 2) la autora propone el marco general en el que se encuadra la investigación sobre el recuerdo mediático; lo que supone atender a la cobertura noticiosa de los grandes temas, de un lado; y, de otro, enmarcar la cuestión en el ámbito de la agenda research (con una perspectiva más amplia que la adoptada en las investigaciones de agenda-setting). En la segunda parte, titulada ‘Los medios de difusión y los problemas sociales’ (capítulos 3 y 4) se contextualiza y define la ‘función de recuerdo’; mostrando cómo –habida cuenta de que el interés público es transitorio– resulta necesario que los medios de difusión reinicien los ciclos de atención pública, para que opinión pública y políticos no pierdan la conciencia de que existen problemas sociales que reclaman solución. También muestra la autora en esta parte, con un cuidadoso análisis, cómo “los temas y encuadres reflejados en la agenda temática son resultado de un complejo proceso de influencias entre factores externos a los medios de comunicación (promotores de información, otras instituciones informativas y la propia realidad), y factores internos (estructuras psicosociológicas de los informadores, rutinas profesionales, idiosincrasia del medio)” (p.16). La tercera parte (capítulos 5 y 6) está dedicada al SIDA como pandemia social y mediática. Por una parte se hace un repaso histórico de la pandemia, que sugiere la particular responsabilidad de los medios en su “función de recuerdo” al respecto. Y, por otra, analizando la investigación ya realizada, se examina su cobertura en los medios de difusión, en las fases precedentes a la de ‘recuerdo’, para mostrar cómo han ido variando los factores de la agenda informativa, por un lado, y para advertir la presencia de los ‘factores del impacto mediático’ (acumulación, consonancia y omnipresencia) “a lo largo del tiempo en la cobertura de los ‘grandes temas’ (p. 17). En la cuarta parte (caps. 7 a 11) la autora presenta el trabajo de campo –meticulosamente seguido en todas sus fases– que corrobora su propuesta teórica. En el 9 se examinan los rasgos con que se ha presentado la pandemia a lo largo de los 21 meses de estudio en los seis diarios en que se basó la investigación, atendiendo a los momentos de mayor y menor intensidad informativa, y analizando las diferencias de la cobertura según los diarios: En el capítulo décimo, al contrario, se reconstruye la información de conjunto, para mostrar lo que califica como las ‘caras del SIDA’. Y en el undécimo se considera la dependencia de los distintos tipos de noticias del SIDA según los momentos (tiempos) y medios, y cómo se han gestado los factores del impacto mediático en la cobertura del SIDA: es decir qué ‘caras’ informativas se han acumulado más a lo largo del tiempo, qué dimensiones han estado omnipresentes, y qué informaciones han sido consonantes en todos los diarios a lo largo del periodo estudiado. Es probable que investigaciones posteriores, para las que la autora ofrece un precedente de rigor, inteligencia y sutileza, reflejen cambios en la futura cobertura del SIDA. Pero este trabajo, aparte de su valor coyuntural, propone una metodología para abordar cuestiones semejantes, y además aporta la noción de ‘función de recuerdo’, que enriquece el repertorio conceptual de la ciencia de la comunicación.

Esteban LÓPEZ-ESCOBAR

elef@unav.es

